
NOTA CIENTÍFICA

En la sesión ordinaria celebrada por la Asociación Médica Hondureña el sábado 4 de Julio, presentó el Dr. Ricardo D. Aiduvín, Vice-Presidente de la misma, un trabajo primoroso y de gran interés didáctico, consistente en una serie de cortes bulbo-medulares transversales dibujados en láminas de zinc y pegados en el sitio correspondiente, los cordones medulares representados por pequeñas masas de pasta coloreados todos de diversa manera pero siempre la misma para cada cordón en los diferentes cortes. Las láminas están escalonadas en ranuras talladas en un soporte de madera. Uniendo las láminas están las fibras medulares con el mismo color de los cordones y se ven emerger los nervios formados por la unión de aquellas fibras.

Partiendo del principio general que toda terminación nerviosa tiene su célula de origen en el lado opuesto en los centros se ven con claridad los cruces de las fibras que van a formar determinado nervio. También se ven algunas fibras, que apartándose de la regla siguen una vía directa, por un capricho escapado aún a la sagacidad de los anatomistas.

El Dr., Aiduvín hizo una descripción admirable de aquel complicado sistema, presentado en la mayor sencillez posible, con su elocuencia característica. Nos

expuso como se relacionan el trigémino con la médula y como ciertas sensaciones genésicas se experimentan cuando este gran nervio craneal recibe alguna excitación periférica. Para completar el trabajo presentó un esquema ligero de cerebelo que sirve para ver como los pedúnculos van y vienen a las porciones altas del bulbo. Vimos los orígenes de* los nervios craneales en el bulbo y vimos en fin que no habitamos en el desierto; que tenemos un representativo auténtico de la ciencia, un individuo que sabe a fondo la materia encomendada a su cuidado en la enseñanza Médica.

Los alumnos de Anatomía han adquirido ya una nueva y fácil manera de aprender su curso; el esfuerzo de la memoria disminuido en la mitad por la simplicidad objetiva de ese tan intrincado sistema bulbo-medular, gracias a la incansable laboriosidad de un Profesor que sabe y no tiene pereza.

La Sociedad Médica agradece, una vez más, al Dr. Aiduvín, sus pruebas de afecto para ella y al felicitarlo muy calurosamente, lo consagra como el más esforzado y competente Profesor que da gran prestigio a la Facultad de Medicina.

Tegucigalpa, Julio de 1931.